

Centinelas del margen: movilidad, fronteras y derechos en “la Francia del océano Índico”

Sentinels at the Margins: Mobility, Borders, and Rights in the French Overseas Departments in the Indian Ocean

Paola Schierano

Universitâ Milano-Bicocca

Recepción: 12/06/2025

Aceptación: 10/07/2025

Publicación: 26/12/2025

RESUMEN

Desde hace más de una década, la crisis migratoria que afecta a la Unión Europea impacta de manera aguda en sus márgenes geográficos, en particular en algunas regiones ultraperiféricas. Enclaves de prosperidad relativa en contraste con sus respectivos contextos regionales, Mayotte, Canarias y otras regiones del ultramar europeo constituyen espacios de destino privilegiado para las personas migrantes que intentan acceder a Europa. En muchos de estos contextos, la migración, la interacción intercultural y la convivencia interétnica configuran dimensiones constitutivas y estructurales. No obstante, discursos antiinmigración, protestas contra la inseguridad y el encarecimiento de la vida movilizan y aún a una parte significativa de las sociedades de ultramar. Las causas de este descontento deben buscarse en las profundas y múltiples disparidades que persisten, tanto con respecto a la metrópoli como a nivel regional. En este contexto, cualquier factor adicional puede desestabilizar un equilibrio frágil y generar percepciones de inseguridad que desembocan en

intolerancia, especialmente hacia la población migrante, sino también hacia los connacionales continentales y originarios de otros departamentos ultramarinos. Es el caso de los mahoreses —originarios de Mayotte— residentes en La Reunión, cuya presencia es menos tolerada que la de otras comunidades inmigrantes. Protagonistas de una movilidad sufrida, impuesta por las difíciles condiciones de vida en su isla de origen, los mahoreses siguen experimentando problemas de discriminación y estigmatización en La Reunión, conocida como la “isla de la convivencia” por su multiculturalismo criollo. Esta paradoja evidencia una frontera interna donde la movilidad y el acceso a derechos están condicionados por dinámicas históricas y políticas poscoloniales. Este artículo propone replantear el debate sobre migraciones, convivencia y derechos humanos desde una perspectiva interna del ultramar, a través de un enfoque comparativo e histórico, revelando tensiones micro que reflejan problemáticas globales.



ABSTRACT

For over a decade, the migration crisis affecting the European Union has had a particularly acute impact on its geographical peripheries, especially in its outermost regions. As enclaves of relative prosperity in contrast to their respective regional contexts, the Canary Islands, Mayotte, French Guiana, and other European overseas territories have become privileged destinations for migrants seeking to access Europe. In many of these contexts, migration, intercultural interaction, and interethnic coexistence constitute foundational and structural dimensions. Nevertheless, anti-immigration discourses, protests over insecurity, and rising living costs are mobilizing and uniting significant segments of overseas societies. The roots of this discontent lie in the profound and persistent disparities, both in relation to the metropole and within regional contexts. In this setting, any additional factor can destabilize an already fragile equilibrium and fuel perceptions of insecurity, often leading to expressions of intolerance—not only toward migrants, but also toward continental fellow citizens and individuals from other overseas departments. This is

exemplified by the case of the Mahorais—natives of Mayotte—residing in La Réunion, whose presence is less tolerated than that of other immigrant communities. As protagonists of a form of involuntary mobility, driven by the precarious living conditions on their island of origin, the Mahorais continue to face discrimination and stigmatization in La Réunion, a territory known as the “island of coexistence” for its Creole multiculturalism. This paradox reveals the existence of an internal frontier, where mobility and access to rights are shaped—either facilitated or restricted—by historical and postcolonial political dynamics. This article seeks to rethink the debate on migration, coexistence, and human rights from an internal overseas perspective, through an ethnographic and historical approach that highlights the complexities of a micro-level case while revealing broader global dynamics and tensions.

PALABRAS CLAVE: movilidad; regiones ultraperiféricas; desigualdad; Mayotte; La Réunion

KEYWORDS: mobility; outermost regions; inequalities; Mayotte; La Réunion

Schierano, Paola (2025). Centinelas del margen: movilidad, fronteras y derechos en “la Francia del océano Índico”. *Intracom Journal. Revista Internacional de Investigación y Transferencia en Comunicación y Ciencias Sociales*, 4(2), 56-76. <https://doi.org/10.61283/cksq5x86>

1.- La frontera ultramarina

Desde hace más de una década, la profunda crisis migratoria y geopolítica que afecta al continente europeo incide de manera particularmente significativa en sus fronteras más remotas, en particular en las regiones ultraperiféricas¹. En su mayoría compuestas por islas y archipiélagos —con la excepción de la Guayana Francesa, un enclave continental en la selva

amazónica— estas regiones representan en muchos casos oasis de relativa prosperidad, emplazadas en entornos marcados por una creciente pobreza y desigualdad, lo que las convierte en polos de atracción migratoria y, en algunos casos, en verdaderas 'Lampedusas ultramarinas'. La condición fronteriza y su inserción en contextos regionales caracterizado por profundas asimetrías refuerza su vulnerabilidad frente a los flujos migratorios irregulares, aunque las emergencias humanitarias que se producen en estas «puertas de Europa» suelen estar menos mediatizadas que los horrores de la ruta mediterránea. Además de las formas de movilidad interna que ocurren dentro de los límites del Estado-nación de referencia, algunos de estos 'bastiones de Europa' se encuentran hoy en primera línea frente a los amplios y crecientes flujos migratorios internacionales.

Centinelas del margen geográfico y social (Gay, 2017), las sociedades del ultramar europeo se convierten en espacios de observación privilegiados donde se manifiestan —de forma temprana y aguda— tensiones vinculadas a la movilidad humana, la gobernanza multinivel, la seguridad y el cambio climático. Estas regiones son a menudo precursoras de dinámicas y de desafíos de alcance global: ayer cuna de la globalización y del multiculturalismo, hoy plataformas estratégicas en la frontera europea. Non por casualidad, algunas de ellas se encuentran cada vez más en el centro de polémicas sobre la soberanía, como lo evidencian, por ejemplo, el renovado interés estratégico de Estados Unidos por Groenlandia —país y territorio de ultramar danés— por su inédita relevancia geopolítica y geoeconómica impulsada por el deshielo de los glaciares árticos; así como las acusaciones de injerencia externa emitidas por actores como Rusia, que cuestiona la legitimidad de la presencia francesa en la isla de Mayotte. La cuestión de la soberanía de Mayotte constituye históricamente el núcleo de una larga disputa poscolonial entre Francia y la Unión de las Comoras. Un contencioso internacional, aún no completamente resuelto, que sigue incidiendo profundamente en las políticas de desarrollo de toda la macrorregión, y cuyos efectos —como se intentará mostrar en este artículo— resultan particularmente evidentes en los ámbitos migratorio, demográfico y socioeconómico.

Estos casos muestran cómo las regiones ultraperiféricas atraviesan formas de marginalidad con geometría y geografía variables: aunque muchas enfrentan serias deficiencias en infraestructura y altos niveles de pobreza, también pueden adquirir un protagonismo creciente en el reordenamiento del equilibrio internacional. La posición geoestratégica que ocupan en el tablero mundial los expone a desafíos complejos relacionados con la gestión migratoria, la integración social y la protección de los derechos humanos, aspectos que se agravan debido a sus particularidades históricas, sociales y económicas. La Comunidad Autónoma de Canarias (España) y el Departamento de ultramar de Mayotte (Francia) constituyen, desde este punto de vista, casos emblemáticos.

En el año 2024, 73 % de los casi 64.000 migrantes que llegaron de forma irregular a España lo hicieron a través de las Islas Canarias, que se han convertido en la principal puerta de entrada de migrantes al paísⁱⁱ. El endurecimiento de los controles en la llamada "ruta del Estrecho" (Ceuta y Melilla) ha desplazado progresivamente los flujos migratorios hacia el corredor migratorio atlántico que cobra relevancia desde 2020, año en que el archipiélago comenzó a



register un incremento alarmante en los desembarcos irregulares, alcanzando los 23.000 migrantes, con un aumento del 757 % respecto a 2019. Esta cifra récord se ha duplicado, superando los 46.000, en 2024. Estas personas emprenden la travesía en embarcaciones precarias, como pateras y cayucos, desde las costas de Marruecos, el Sáhara Occidental, Mauritania, Senegal y Gambiaⁱⁱⁱ. Esta no sólo en una de las rutas favoritas por los migrantes hacia los puertos "más meridionales" de Europa, sino también una de las más peligrosas y letal. Según la asociación Caminando Fronteras^{iv}, que trabaja en defensa de los derechos de las personas migrantes y monitorea los flujos en la llamada "frontera occidental euroafricana", en 2024 han fallecido 10.457 personas en el intento de cruzar la "ruta canaria", lo que representa un aumento del 58 % respecto a 2023. En función del lugar de origen y de las condiciones meteorológicas y marítimas, las travesías hacia las Islas Canarias pueden prolongarse desde varios días hasta incluso varias semanas. No es infrecuente que las embarcaciones tipo cayuco pierdan la orientación durante la travesía, lo que con frecuencia deriva en desenlaces trágicos. Los casos de "barcos fantasmas" que arriban a las costas del otro lado del Atlántico con cuerpos sin vida a bordo —como ocurrió en Barbados (2006), Tobago (2021) y Brasil (2024)— constituyen uno de los testimonios más trágicos de este fenómeno, tristemente en aumento. Solo en el primer semestre de 2025, al menos tres embarcaciones de este tipo han sido localizadas en distintas zonas del Caribe, incluidas las islas de Trinidad, San Cristóbal y Nieves, así como la costa de la isla de Canouan, en San Vicente y las Granadinas.

Al otro extremo del continente africano, Mayotte —departamento francés de ultramar en el océano Índico— comparte con Canarias algunos de los registros más alarmantes no sólo en términos migratorios, sino también en clave necropolítica (Mbembe 2011). Pequeño grupo insular ubicado en la zona norte del Canal de Mozambique, Mayotte forma parte geográficamente del archipiélago de las Comoras, aunque políticamente pertenece a Francia. Mayotte ejerce un fuerte magnetismo principalmente sobre los migrantes provenientes de las Comoras —sobre todo de Anjouan (circa el 70%)— y, en menor medida, de Madagascar y de África centrooriental (Marie et al. 2017), consolidándose como un nodo crucial en las circulaciones migratorias del océano Índico suroccidental y de África oriental (Lambek, 2018: 205). Actualmente, cerca de un tercio de los habitantes de Mayotte carece de estatus legal reconocido. En el departamento de Mayotte —el más pobre y marginado de Francia— se concentra anualmente cerca del 60 % de las órdenes de expulsión emitidas en el territorio nacional^v. Es oportuno destacar que, en este contexto, la aplicación de medidas excepcionales al derecho común afecta de manera significativa a un número creciente de menores extranjeros, muchos de los cuales son no acompañados y, con frecuencia, nacidos en Mayotte. En 2023, el número de menores detenidos en el CRA de Mayotte (3.262) fue casi 40 veces superior al registrado en la Francia metropolitana (87). Estos niños representan ya más del 11% del total de personas expulsadas en Mayotte^{vi}.

La crisis migratoria que afecta a Mayotte ha vuelto a poner de relieve el significado oculto que encierra la etimología de su nombre, Jazirat al Mawet, 'isla de la muerte', como antiguamente identificadas poblaciones arabófonas. Esta denominación se debe a la insidiosa barrera de coral que rodea la isla, la cual ha sido y sigue siendo un peligro mortal para los navegantes. Desde

1995 —año de introducción del visado de entrada para Mayotte (visa Balladur)— entre 20,000 y 40,000 migrantes han perdido la vida en el intento de alcanzar la isla a bordo de pequeñas, precarias y sobrecargadas embarcaciones llamadas kwassa-kwassa. Por ello, el tramo marítimo que separa Mayotte de la isla comorense de Anjouan, principal puerto de salida de las embarcaciones irregulares es considerado uno de los mayores cementerios marítimos del mundo, junto con el Mediterráneo. En respuesta a esta realidad, durante 2023 y 2024 se llevaron a cabo las operaciones policiales Wuambushu y Shikandra, con el objetivo de reforzar la lucha contra la inmigración irregular en el territorio.

La migración comorense hacia Mayotte —de escasa relevancia durante el periodo colonial— se intensificó tras la independencia de las Comoras en 1975, configurándose rápidamente como una diáspora. La mayoría de los habitantes de Mayotte rechazaron firmemente el proyecto independentista y optaron por mantener una relación privilegiada con Francia, lo que condujo a su plena integración en la República Francesa en 2011, casi setenta años después que los denominados 'DOM históricos' (Martinica, Guadalupe, Guayana Francesa y La Reunión).

Desde 2018, el derecho de suelo se aplica en Mayotte con restricciones particulares: la implementación de una política migratoria excepcional en Mayotte limita gravemente el ejercicio del derecho de asilo y restringe el proceso de adquisición de la ciudadanía. La "Loi Collomb" (Loi n° 2018-778 del 10 de septiembre de 2018), relativa a la lucha contra la inmigración ilegal, introdujo por primera vez una excepción territorial al derecho de ciudadanía en la República Francesa, restringiendo el derecho de suelo para los niños nacidos en Mayotte después del 1 de marzo de 2019. Esta normativa se endureció aún más con la promulgación de la Ley n.º 2025-412 del 12 de mayo de 2025, que restringe aún más el acceso a la ciudadanía por nacimiento en Mayotte. Un largo periodo de incertidumbre institucional y abandono estructural, acompañados de políticas migratorias deficientes y prácticas burocráticas atípicas, han convertido a Mayotte en una verdadera “fábrica administrativa de la ilegalidad” (Sahraoui, 2020), una situación que afecta el reconocimiento de derechos fundamentales de migrantes y nativos.

2.- Dependencia e inseguridad: la paradoja del poscolonialismo

En muchos de estos territorios, la migración, la confrontación intercultural y la convivencia interétnica configuran dimensiones constitutivas y estructurales (Gay 2018; Favole 2020). No obstante, discursos antiinmigración, protestas contra la inseguridad y el encarecimiento de la vida movilizan y aún a una parte significativa de las sociedades de ultramar. Las causas de este descontento deben buscarse en las profundas y múltiples disparidades que persisten, tanto con respecto a la metrópoli como a nivel regional (Braflan-Trobo 2007; Lucrèce et al. 2009; Bonilla 2015; Bonin 2017).

En el ámbito del Derecho de la Unión Europea, las Regiones Ultraperiféricas (RUP) forman parte de la UE al pertenecer al territorio de uno de los Estados miembros (España, Portugal y Francia). Por consiguiente, se les aplica íntegramente tanto la legislación nacional como la legislación de la UE, a diferencia de los países y territorios de ultramar (PTU), que están



asociados a la UE y gozan de una mayor autonomía^{vii}. Las RUP, así como los PTU, presentan peculiaridades y limitaciones (geográficas, económicas, ambientales e infraestructurales) que desafían las capacidades institucionales y exigen una revisión de las políticas nacionales y comunitarias. Sin embargo, la aplicación de un régimen derogatorio mediante excepciones puede, con facilidad, legitimar dinámicas de exclusión en lugar de potenciar la singularidad y el desarrollo, tolerando así la persistencia de formas de dependencia económica respecto a la metrópoli, así como fenómenos de discriminación e injusticia que obstaculizan la plena integración y la equidad territorial. Por eso, la periódica explosión de fuertes movimientos de protesta une a gran parte de las regiones de ultramar, que se caracterizan en general por elevadas tasas de desempleo, desigualdad salarial, baja productividad y competitividad, encarecimiento de la vida, inseguridad social, clientelismo y asistencialismo (Bonilla 2015). Una situación denominada en la literatura como una forma de «síndrome holandés» (Gay 2021: 172), expresión utilizada para referirse a aquellas economías «artificialmente sanas» que se rigen esencialmente por la provisión de colosales fondos públicos por parte del Estado.

Esta condición compartida remite a las paradojas de la aplicación del modelo francés de integración republicana y cuestiona abiertamente el principio de igualdad, al ser implementado en realidades profundamente jerarquizadas como las “antiguas colonias”. Ante una creciente dependencia y la inseguridad derivada de los vínculos establecidos en el marco de una relación desigual con la metrópoli, los ciudadanos europeos de los territorios de ultramar se enfrentan a formas diferentes pero persistentes de explotación, subordinación y marginación (Méjean, 2020; Ferdinand, Manglou, 2021; Schierano, 2024^a). Ellos ejercen una vigilancia crítica sobre las dinámicas de “imperialismo ecológico y ontológico” (Crosby, 2015 en Ferdinand, 2019: 71), denunciando aquellas formas de ‘colonialidad del poder’ (Quijano, 2000) que perpetúan abusos institucionales e injusticias sociales en ámbito medioambiental, sanitario, alimentario, entre otros. Prácticas inscritas en la “violencia lenta” (Nixon, 2011) y en el “habitar colonial” (Ferdinand, 2019) continúan comprometiendo la seguridad de las poblaciones de ultramar que reivindican una distribución más justa de los recursos económicos y sociales. En este contexto, cualquier factor adicional contribuye a desestabilizar un equilibrio ya precario y alimentar percepciones de inseguridad y riesgo, las cuales pueden derivar en manifestaciones de intolerancia, especialmente hacia los forasteros que representan en muchos casos un chivo expiatorio de problemas estructurales, independientemente de su nacionalidad y situación administrativa.

Existen diversos actores de la migración en el ultramar europeo, entre ellos se incluyen personas extranjeras —como profesionales, jubilados, turistas, migrantes en situación irregular o refugiados— así como compatriotas procedentes del continente, oriundos de otras regiones y los nativos retornados. Cabe señalar que a veces los migrantes internos (de otras regiones del mismo país o archipiélago) despiertan más recelo que los extranjeros. Por ejemplo, en los territorios franceses de ultramar existen expresiones como zorey o zoreil (en La Reunión, Martinica, Guadalupe, Guayana Francesa y Nueva Caledonia), mzungu (en Mayotte), popaa (en la Polinesia Francesa), o papalagi (en Wallis y Futuna) que se utilizan para referirse a los franceses continentales y los europeos en general. El empleo de estos epítetos refleja una

voluntad de marcar una distancia histórica y cultural con respecto a las poblaciones autóctonas. Estas denominaciones funcionan como etiquetas que aluden a la posición social y los privilegios estructurales asociados a la condición metropolitana, y revelan así diferentes tensiones socioculturales e identitarias que emergen en la relación entre la metrópoli y la ultraperiferia (Gay 2021). De manera análoga, el término despectivo *godos*^{viii} se emplea en las Islas Canarias como un gentilicio peyorativo dirigido a los españoles peninsulares, particularmente en situaciones de conducta irrespetuosa o poco educada.

En términos generales, las políticas migratorias han desempeñado un papel fundamental en muchos contextos de ultramar, operando históricamente como un mecanismo de regulación de la presión social. En muchos casos, auténticos regímenes de movilidad institucional han sido concebidos como una respuesta expedita y funcional al crecimiento acelerado de la población y al desempleo estructural que marcaron profundamente —a lo largo del siglo XX y hoy también— a los DOM-TOM franceses (Roinsard, 2007; Bertile, 2014), así como algunas en las islas Canarias, en Madeira y Azores (Hernández González, 2008; Santos, de Matos, 2013). En lo que concierne al caso francés, el programa BUMIDOM constituye un ejemplo representativo de los regímenes de movilidad institucional implementados por el Estado. Dicho dispositivo incentivaba flujos de salida de mano de obra poco cualificada desde los territorios de ultramar hacia la metrópoli, promoviendo, en sentido inverso, la llegada de funcionarios y profesionales metropolitanos a dichos territorios. De este modo, se configuró una circulación migratoria estructuralmente asimétrica, funcional, sobre todo, a las necesidades del Estado central. Esto produce efectos en cadena sobre las dinámicas de integración y las formas de convivencia que se desarrollan en estos territorios, a su vez atravesados por profundas fracturas étnicas y políticas vinculadas a una descolonización aún no completamente resuelta (Michalon, 2009; Vitale, 2014).

En otras ocasiones, los mismos ciudadanos procedentes de otros territorios de ultramar pueden convertirse en el eje de tensiones étnicas y políticas, que en ciertos contextos derivan en actos de intolerancia y tal vez de abiertos conflictos. Esto es el caso, por ejemplo, de los mahoreses —originarios de Mayotte— residentes en La Reunión: una minoría que, más que otras comunidades externas, suscita entre la población réunionnaise sentimientos de rechazo o intolerancia, modelados por una interrelación de factores sociales, económicos y simbólicos que evolucionan de forma continua^{ix}. Otros casos análogos se refieren, por ejemplo, a los wallisianos en Nueva Caledonia, como intentaré ilustrar brevemente de manera comparativa en la sección conclusiva.

3.- Movilidad y convivencia en la “Francia del océano Índico”

El turbulento proceso de descolonización del archipiélago y, después, la departamentalización tardía y gradual han transformado Mayotte en un espacio donde derechos profundamente territorializados alimentan desigualdad, divisiones y violencias, que a menudo se exportan mediante la movilidad. Aunque el derecho francés se aplica formalmente, la realidad institucional, social y económica mahorésa sigue marcada por desigualdades profundas y una



integración incompleta en la República. Mayotte es el más joven Departamento de Francia, donde un 77% de la población vive por debajo de la línea de pobreza y cerca el 37% no tiene trabajo (Rageot, 2024). Precisamente allí donde más se necesitan, el acceso a las prestaciones sociales —como el RSA o las ayudas familiares— se aplica de forma limitada o reducida en comparación con la Francia continental. Por ejemplo, el ingreso de solidaridad activa (RSA, son las siglas en francés) está estancado en los 317 euros contra los 635 euros a nivel nacional^x.

A pesar de su plena integración a Francia en 2011, Mayotte se encuentra en una situación marcada por un estado de abandono persistente y una fragilidad estructural profunda, cuyas consecuencias son graves y abarcan múltiples dimensiones: infraestructuras y servicios deficientes, pobreza generalizada y crecientes tensiones interétnicas caracterizan este territorio, ya afectados durante años por una sucesión de emergencias y crisis (migratoria, hídrica, sísmica, sanitaria y, más recientemente, postciclónica). De hecho, la vulnerabilidad de los territorios de ultramar se explica, en buena medida, por su mayor exposición a catástrofes naturales (erupciones, terremotos, sequías, epidemias) y fenómenos meteorológicos extremos (ciclones, huracanes, inundaciones), cuyo impacto se ha visto intensificado tanto en frecuencia como en magnitud a causa del cambio climático. En no pocas ocasiones, la fragilidad socioeconómica que interesa de forma particular algunos departamentos de ultramar se ve agravada por la ocurrencia simultánea de desastres ecológicos, como tras el paso devastador del ciclón Chido en diciembre de 2024, que dañó gravemente gran parte de las infraestructuras y viviendas, dejando a la mayoría de los habitantes sin agua potable, suministro eléctrico ni comunicación telefónica durante semanas. La magnitud de los daños se vio intensificada también por la precariedad estructural de los asentamientos de población migrante, conformados mayoritariamente por viviendas construidas con chapa y materiales reutilizados. Kawéni, el barrio informal (bidonville) más extenso de Francia, ubicado en las inmediaciones de Mamoudzou, capital del departamento de Mayotte, fue casi completamente arrasado por el ciclón Chido. Ante esta situación dramática, el Parlamento francés aprobó con carácter de urgencia un proyecto de ley orientado a flexibilizar las normativas urbanísticas con el fin de agilizar las labores de reconstrucción (LOI n° 2025-176 du 24 février 2025 d'urgence pour Mayotte). En lugar de garantizar estándares de seguridad más altos y un plan de inversiones a largo plazo, el Estado ha preferido relanzar un modus operandi ya bien consolidado —el del régimen excepcional— que, en vez de afrontar las problemáticas estructurales de Mayotte, simplemente se adapta a ellas, perpetuando así la negación a sus habitantes de los derechos y garantías que fundamentan el principio republicano de igualdad.

La llegada masiva de inmigrantes en los últimos treinta años, principalmente comorenses, tuvo un impacto muy fuerte no solo en la estructura demográfica del departamento, sino también en la composición “étnica” de la sociedad (Hachimi-Alaoui et al., 2013; Bertile, 2014). La población de Mayotte ha experimentado un crecimiento y una transformación acelerados durante las últimas dos décadas: desde hace varios años, aproximadamente uno de cada dos habitantes posee nacionalidad extranjera (Marie et al., 2018). En la sala de maternidad más fecunda de Francia, un 70% de los recién nacidos (medianamente diez mil cada año) es hijo de padres extranjeros, mayormente comorenses. Para mitigar las consecuencias de este

fenómeno en constante crecimiento, en Mayotte, el acceso a la nacionalidad está considerablemente restringido desde 2018. Esta situación excepcional, tanto por el derecho común francés como por el derecho internacional, condena a miles de jóvenes nacidos en Mayotte de padres extranjeros a la irregularidad y a la incertidumbre, potencialmente de por vida.

La intención de limitar globalmente la inmigración mediante la implementación de restricciones al acceso a la ciudadanía por nacimiento queda confirmada con la promulgación de la Ley n.º 2025/412 del 12 de mayo de 2025. Esta medida, que refuerza las restricciones al acceso a la nacionalidad francesa en Mayotte establecidas por la “Loi Collomb”, representa un nuevo paso hacia la eliminación de facto del derecho de suelo en la isla. Además, las reiteradas acciones de protesta organizadas por el “Collectif des citoyens de Mayotte 2018” – que reclama la supresión del permiso de residencia territorializado (visa territorialisée)^{xi} – han provocado en repetidas ocasiones el cierre temporal, aunque prolongado, de la oficina de extranjería de la prefectura, lo que ha dado lugar a la suspensión periódica de los trámites de regularización. Esta situación mantiene a decenas de miles de migrantes irregulares atrapados en la isla en un limbo legal, impidiéndoles renovar su permiso de residencia o acceder a un salvoconducto para salir de ella, en violación de principios fundamentales del derecho internacional^{xii}.

Tal como se señaló en la investigación *Migration, natalité et solidarités familiales*, promovida en 2017 por el INSEE, la movilidad migratoria, en ambos sentidos, constituye el principal factor de recomposición de la sociedad mahorésa (Marie et al., 2017). De hecho, la oleada migratoria que afecta a Mayotte desde hace más de treinta años, junto con la alta tasa de fecundidad de las mujeres comorenses, explican sólo en parte la drástica disminución de la población autóctona, que actualmente es minoría en su propio territorio (46 % en 2017 frente al 61 % en 2002).

Otro factor fundamental para explicar el brusco descenso de la población “nativa” en Mayotte es la creciente tendencia de movilidad de los mahoreses hacia otros territorios, especialmente Francia metropolitana y La Reunión. Conocidos, por razones históricas y políticas, como la población más sedentaria del archipiélago, los mahoreses se han convertido, en pocas décadas, en la población más “viajera” del ultramar francés. Esta migración interna refleja la búsqueda de mejores oportunidades educativas y laborales (Schierano, 2024b), factores que han llevado a que aproximadamente la mitad de los jóvenes nacidos en Mayotte no residan actualmente en la isla (Marie et al., 2017).

Preocupados por el impacto del avance de la diáspora comorense sobre el equilibrio social de la isla, e inciertos sobre su futuro institucional, entre 1980 y 2000 un número cada vez mayor de mahoreses comenzó a trasladarse a la Francia continental y a La Reunión, con el fin de aprovechar plenamente los derechos y beneficios sociales que les corresponden como ciudadanos franceses de pleno derecho, mientras que las limitaciones impuestas en la isla los relegaban a una condición de ciudadanos “totalmente aparte”. En Mayotte, el acceso a derechos fundamentales y prestaciones sociales —como la atención sanitaria y la seguridad social—



sigue siendo limitado o incompleto. Esta circunstancia extraordinaria sigue representando un factor relevante en la emigración de la población autóctona. Una movilidad sufrida y, con frecuencia, impuesta (Bertile, 2017) por las difíciles condiciones de vida y el malestar generados por el clima de creciente inseguridad en la isla. Las políticas públicas de 'apoyo a la movilidad', implementadas por el consejo departamental y el Estado, contribuyen a este proceso de drenaje progresivo de recursos humanos: jóvenes y adultos que hoy en día enfrentan la movilidad y sus desafíos como una etapa inevitable, así como una dimensión casi estructural del 'ser mahorí'. En el marco de la misma investigación promovida por el INSEE, se evidenció que aproximadamente la mitad (49,8 %) de los mahoreses entrevistados, residentes en Mayotte y con edades comprendidas entre los 18 y 79 años, habían residido durante al menos seis meses, en algún momento de su vida, fuera del departamento de origen (Marie et al., 2017).

Alejados de Mayotte, los mahoreses enfrentan numerosas dificultades de adaptación que, en muchos casos, los exponen a situaciones de discriminación y los llevan a replegarse en su comunidad. El enfrentamiento con una modernidad desestabilizadora y con dinámicas locales percibidas como alienantes —por ejemplo, vivir en bloques de apartamentos en zonas periféricas de la ciudad— favorece procesos de auto marginación y puede derivar en conductas desviadas —como la delincuencia juvenil— que las instituciones intentan prevenir y revertir. Este cuadro alcanza su paroxismo en La Reunión donde, a pesar de medio siglo de convivencia, la integración de los mahoreses sigue siendo en gran medida conflictiva y objeto de críticas (Schierano, 2020). Asimismo, la plena integración de Mayotte en la República francesa permanece como un tema de debate relevante en la “isla hermana”. En el imaginario colectivo contemporáneo de La Reunión, los originarios de Mayotte encarnan —mucho más que otras comunidades foráneas— la figura de los “extranjeros” (Andoche et al., 2009, p. 226). Con frecuencia, se les señala como la fuente de numerosos problemas socioeconómicos y responsables de un supuesto incremento de la inseguridad en la isla. Una reciente petición en línea “contra la delincuencia importada” (desde Mayotte), junto con numerosos artículos publicados en la prensa local y nacional, reflejan una situación de tensión que se ha vuelto insostenible para ambas comunidades^{xiii}.

4.- « Ser mahorese » en La Reunión

Descrita a menudo en la literatura como un “modelo de convivencia” (Vergès, 2008), la sociedad reunionense ha incorporado —desde los primeros asentamientos en el siglo XVII y a lo largo del tiempo— diversos entornos culturales que cohabitan y se entrelazan, en un contexto no exenta de fricciones y conflictos. La convivencia multicultural entre descendientes de africanos, europeos, malgaches, indios, chinos y comorenses es el resultado de una historia marcada no solo por la violencia de la colonización, la esclavitud y la migración forzada, sino también por un proceso de integración poscolonial, que han dado forma a un tejido social singular y una riqueza cultural incomparable. No obstante, este multiculturalismo criollo, antagonismos latentes y discriminaciones más o menos manifiestas persisten, obstaculizando las relaciones sociales contemporáneas, ya de por sí tensionadas por las presiones del modelo

asimilacionista republicano, generalmente poco proclive al reconocimiento de la diversidad cultural.

La Reunión representa otro centro relevante de las migraciones en el suroeste del océano Índico, aunque el marcado aislamiento geográfico y la rigidez del mercado laboral limitan una inmigración masiva (Seguin, Touzet, 2022). El porcentaje de población extranjera en esta isla —inferior al 3 %— es considerablemente más bajo que el registrado en Mayotte (superior al 50 %) y en cualquier otro departamento francés (INSEE, 2022). En efecto, La Reunión se posiciona como la segunda región francesa con la mayor proporción de población autóctona, sólo superada por Martinica (84,4 %) y seguida por Guadalupe (80,6 %). La isla recibe anualmente un promedio aproximado de 1.500 migrantes extranjeros, con una mayoría relativa proveniente de Madagascar (43 %), Mauricio (20 %), las Comoras (13%) y, en los últimos años, Sri Lanka (<1%). Entre 2018 y 2024, una docena de embarcaciones pesqueras procedentes de Sri Lanka han llegado a La Reunión, transportando en total casi 500 migrantes en busca de asilo. De ellos, solo una minoría obtuvo el reconocimiento de su solicitud y espera regularizar su situación^{xiv}. Las autoridades francesas han adoptado medidas rigurosas para hacer frente a este creciente flujo migratorio, recurriendo a repatriaciones rápidas y controles estrictos, con el objetivo de prevenir desde su origen la instalación de una red organizada de traficantes.

En cuanto a las movilidades internas dentro de los límites de la República, la presencia de mahoreses en la “isla de la convivencia” es poco tolerada por parte de sus compatriotas reunionenses. En comparación con otras comunidades inmigrantes, hoy plenamente integradas en el mosaico cultural de La Reunión, los mahoreses continúan enfrentando desafíos significativos en materia de integración y estigmatización, cuyos fenómenos han evolucionado y se han transformado a lo largo del tiempo. Inicialmente y hasta hace poco, los ataques se dirigían principalmente a familias numerosas, consideradas competitivas por prestaciones y otros beneficios sociales. Sin embargo, desde hace algunos años, los discursos se han centrado en la 'inmigración descontrolada' —la supuesta invasión mahorésa— y especialmente en la 'delincuencia importada de Mayotte' por bandas de jóvenes violentos y marginados.

El temor es que la llegada de mahoreses —percibida como masiva— reproduzca las mismas condiciones de precariedad y degradación que padece Mayotte. Sin embargo, es posible refutar y relativizar dicho alarmismo mediante algunas breves observaciones. En primer lugar, los mahoreses son menos de lo que los reunionenses piensan^{xv}: según l'INSEE, les « natifs de Mayotte » en 2018 ne dépassent pas la barre des 10.000 personnes, soit environ 1% de la population réunionnaise (INSEE 2022). Esta cifra —marginal en comparación con la relativa a la presencia de zoreys (franceses continentales) cuya proporción es considerablemente mayor (10%)— no es, no obstante, realmente representativa, ya que no considera, por ejemplo, a los originarios de Mayotte que han nacido en La Reunión o en otros lugares. Las asociaciones fundadas por mahoreses residentes en La Reunión estiman una cifra considerablemente más alta, que podría oscilar entre 40,000 y 60,000 personas, aproximadamente el 4-6% de la población de La Reunión (Bertile 2017).



Si bien cada año unas 550 personas residentes en Mayotte se trasladan a La Reunión (INSEE 2022), es importante subrayar que sólo la mitad de ellas está compuesta por mahoreses (nacidos en Mayotte), mientras que la otra mitad corresponde a franceses nacidos en el continente (24 %), en La Reunión (17 %) y en el extranjero (13 %). Asimismo, cabe señalar que cada año un número equivalente de personas (550) realiza el trayecto inverso —de La Reunión a Mayotte—, un aspecto con frecuencia completamente ignorado por la opinión pública. En términos generales, los mahoreses participan en una intensa circulación entre Mayotte, La Reunión y la Francia continental. En muchos casos, su presencia en La Reunión es temporal, orientada a la obtención de un título escolar o universitario, a la realización de una formación profesional, o bien motivada por fines terapéuticos, como en el caso de pacientes hospitalizados. Estas dinámicas dificultan los procesos de adaptación e integración, y además contribuyen a distorsionar aún más la representación de la comunidad mahorésa en el imaginario colectivo reunionense. Por estas mismas razones, una parte de la población reunionense acusa a este grupo de aprovechar la ciudadanía francesa, que sería reclamada principalmente con el propósito de obtener las ventajas del Estado del bienestar, tales como subsidios y viviendas sociales. La postura insistente en reclamar derechos sociales provoca rechazo entre muchas reuniones, quienes afirman sentirse vejados y desposeídos por una comunidad percibida como difícil de comprender, explotadora e incluso hostil. Además, se les atribuye responsabilidad en el presunto aumento de la delincuencia (+16,5 % en 2023, según datos de la prefectura)^{xvi} y en el incremento de la violencia urbana en la isla. La intensificación de la inseguridad, asociada a la recurrencia de enfrentamientos entre jóvenes en situación de vulnerabilidad social, tanto de origen mahorésa como comorense y reunionense, ha contribuido significativamente a reforzar los procesos de estigmatización. Sin embargo, el fenómeno de las bandas de jóvenes delincuentes (baby gangs) no es nuevo en La Reunión, ni puede simplemente entenderse como un problema trasladado desde Mayotte. Se trata de una realidad bien conocida también en la Francia metropolitana, y en muchos otros países europeos, por lo tanto, no se trata de una dinámica necesariamente vinculada a la presencia mahorésa o comorense, aunque estos grupos parecen estar más afectados por él.

Las dificultades de adaptación e inserción que afectan a los mahoreses en La Reunión guardan notables similitudes con las que experimentaron sus predecesores en las últimas décadas. Su integración económica y social continúa siendo parcial y limitada, como lo confirman las estadísticas del INSEE (2022) sobre la tasa de empleo en La Reunión: solo el 12 % de los mahoreses residentes en la isla tiene empleo, frente al 20 % de los comorenses y al 36 % de los malgaches. Es interesante señalar que incluso los propios reunionenses presentan una baja tasa de empleo (40 %), especialmente si se compara con la de los franceses metropolitanos residentes en la isla (65 %). Los mahoreses en La Reunión enfrentan serias dificultades tanto en el ámbito formativo como en el de inserción laboral, lo que explica su baja tasa de empleo. Esta situación se ve agravada por la falta de cualificación profesional, así como por una tendencia discriminatoria en los procesos de selección de personal, que se manifiesta de forma especialmente evidente incluso en el acceso a prácticas y pasantías no remuneradas. Durante mi trabajo de campo realizado en La Reunión, tuve ocasión de constatar —entre otros

aspectos— las barreras que deben superar los estudiantes universitarios de origen mahorésa para realizar el período de formación práctica, requisito obligatorio para la validación del diploma (Schierano, 2021). Varias asociaciones, y sobre todo, la Delegación de Mayotte en La Reunión —una oficina del Consejo Departamental de Mayotte— actúan como facilitadores en este ámbito, informando y sensibilizando a las principales empresas del territorio sobre la necesidad de una mayor inclusión profesional de los mahoreses en movilidad. Además del supuesto aumento de la delincuencia y de las cuestiones relacionadas con la rivalidad en el acceso a los derechos sociales y a las oportunidades profesionales, a hacer de los mahoreses los chivos expiatorios de la sociedad reunionense contribuye también la importación y la exhibición de marcas y prácticas culturales específicamente mahorésas. Los hábitos de vestimenta tradicional se mantienen vivos en esta comunidad, al igual que la preferencia por la lengua shimaoré y la tendencia a la agrupación y al repliegue comunitario. Aunque estas actitudes afectan de forma variable a las distintas generaciones que conforman este grupo (Schierano, 2020), una parte de los reunionenses percibe la valorización de la «mahoridad» (mahorité) como una respuesta provocativa frente a las expectativas de integración.

En La Reunión, diversos grupos étnicos se ven atraídos —en distintos grados— por dinámicas centripetas que, en algunos casos, rozan el comunitarismo. El impacto de los diferentes movimientos de revitalización cultural que han interesado a los diversos grupos étnicos de La Reunión hacia finales del siglo XX —por ejemplo, el de los Tamouls, descendientes de los indios procedentes de la región del Malabar (Ghasarian 1999; Adam de Villiers 2003), o la revalorización de la matriz cultural china entre los Sinwas (Live, 2003, 2008)— ha sido mitigado por las dinámicas de criollización y por los mecanismos de asimilación republicana, los cuales fomentaban principalmente la promoción de un sentimiento de pertenencia regional supranacional (*réunionnité*).

Durante el largo periodo de la batalla por “Mayotte francesa”, los mahoreses reprimieron su marco identitario con el fin de lograr lo antes posible la integración definitiva de Mayotte a Francia. Aunque los mahoreses pioneros de la movilidad en La Reunión prefirieron adoptar estrategias de mimetismo o invisibilización para evitar la marginación y los prejuicios, nunca renunciaron al reconocimiento y valoración interna de su identidad (Schierano, 2021). No es casualidad que, tras el reconocimiento del estatus departamental en 2011, se haya observado —tanto en la isla de origen como entre la diáspora— un proceso de «inversión del estigma» (Goffman, 2009), consistente en la reapropiación, la visibilización y la resignificación positiva de aquellos aspectos identitarios que anteriormente habían sido denigrados y, por tanto, durante largo tiempo reprimidos. Desde este punto de vista, la revalorización de la mahorité corresponde sólo en manera parcial a un fenómeno de “renacimiento” — como fue el caso en los ejemplos mencionados anteriormente — así como representa sólo parcialmente una reacción frente a los mecanismos de asimilación republicana, de criollización o a la marginación socioeconómica. La afirmación de la identidad mahoraise constituye, más bien, una respuesta frente a un discurso antimahorese —que niega la existencia de una identidad mahorésa diferenciada del conjunto comorense—, ampliamente difundido en el resto del archipiélago y, con frecuencia, reproducido por la diáspora.



Cabe recordar que la importancia vital del nuevo estatus de departamento para los mahoreses radica en la garantía de la imposibilidad de un retorno a la Unión de Comoras, cuyos originarios han sido a menudo descritos por los mahoreses como los primeros colonos de Mayotte. Desvinculando definitivamente a Mayotte de las otras islas Comoras, la adquisición del estatus departamental no solo establece formalmente criterios de distinción entre mahoreses y comorenses, sino que reconoce la presencia de especificidades culturales que obligan a una integración progresiva y adaptada de este territorio a la República. En cierto sentido, fue precisamente la mahorité —es decir, la defensa de sus propias especificidades frente a los intentos de unificación comorana— la que permitió a los mahoreses seguir siendo franceses y ganar la batalla por el estatus departamental. La «mahoridad» se convierte así en un rasgo específico de su forma de ser franceses (*francité*) y viceversa. Estas complejas dimensiones político-identitarias no pueden ser analizadas ni comprendidas sin considerar los movimientos históricos más amplios que han marcado la trayectoria de Mayotte y que se reflejan en las experiencias particulares de los sujetos implicados en esta movilidad ultramarina. Se trata de relatos, tanto colectivos como individuales, frecuentemente ignorados o malinterpretados por la población reunionense, la cual ha desarrollado una actitud de escepticismo generalizado respecto a esta comunidad, percibida como difícil o imposible de integrar.

Los desafíos relacionados con el reconocimiento de las especificidades culturales y la integración siguen siendo temas relevantes y objeto de debate en las sociedades de ultramar. El caso recién analizado guarda, por ejemplo, ciertas similitudes con la situación de los wallisianos y futunenses^{xvii} en Nueva Caledonia (Océano Pacífico), cuya presencia sigue generando tensiones con la población autóctona kanak, debido tanto a diferencias culturales como a factores económicos y políticos. En primer lugar, la Nueva Caledonia pertenece a el área geográfica y cultural melanesia, mientras el territorio de Wallis y Futuna está ubicado en la zona occidental del triángulo polinesiano, por lo tanto estas poblaciones son profundamente distintas en origen, lengua, tradiciones, organización social y también por respecto a la natura del legame colonial y poscolonial con la madre patria francesa. La relación entre la Nueva Caledonia y la colectividad de ultramar de Wallis y Futuna se configura como una situación regida por dinámicas "archipelágicas" (Favole, Giordana, 2018) que, además de ampliar la brecha entre centro y periferia, contribuyen a agravar las desigualdades internas entre estos territorios de ultramar. La condición periférica de Nueva Caledonia respecto de la metrópoli francesa se matiza significativamente al considerar el enorme valor económico y geopolítico de sus recursos naturales, cuyo aprovechamiento ha contribuido a posicionar al archipiélago como un centro neurálgico de los intercambios en la región del Pacífico. El territorio alberga una de las mayores reservas mundiales de níquel —estimada entre el 20% y el 25% del total global—, además de yacimientos significativos de cobalto y otros minerales estratégicos. Asimismo, cuenta con una de las zonas económicas exclusivas (ZEE) más extensas y potencialmente explotables de Francia.

La proliferación de actividades industriales y comerciales —favorecida por la concentración de intereses e inversiones, especialmente en los sectores minero, pesquero y energético— ha generado un extraordinario impacto económico que, desde la segunda mitad del siglo XX, no

ha cesado de atraer a trabajadores y estudiantes procedentes de países vecinos (Vanuatu, Indonesia) y de otros territorios franceses de ultramar, principalmente colocados en una situación de marcada marginalidad geopolítica y creciente dependencia de la República, wallisianos y futunenses, pero también tahitianos y otros originarios de la Polinesia francesa se ven sistemáticamente obligados a abandonar su isla natal para proseguir sus estudios, acceder a empleos profesionales o recibir atención médica adecuada. Estas partidas —en ocasiones desde edades tempranas— rara vez son seguidas por retornos definitivos, salvo en la etapa avanzada de la vida. La población de Wallis y Futuna, mayormente expuesta al fenómeno de la doble insularidad (Taglioni, 2006), ha experimentado una reducción aproximada del 25 % en las últimas dos décadas. En 2023, residían en el territorio un total de 11,151 personas, distribuidas entre 8,088 en Wallis y 3,063 en Futuna (Mehoba, 2024). La emigración masiva de jóvenes, combinada con una baja tasa de natalidad, explica esta disminución demográfica, que se ve agravada además por un envejecimiento marcado y acelerado. La presencia de los wallisianos y futunenses, que constituyen aproximadamente el 8% de la población de Nueva Caledonia^{xviii}, suele ser objeto de tensiones y contestaciones locales. Su eventual derecho al voto en elecciones y referendos, así como su participación activa en la política local, es percibido como un elemento perturbador por parte de la población autóctona kanak —minoritarios en su propio territorio— y generalmente menos inclinada al lealismo hacia la República Francesa en comparación con los wallisianos y futunenses (Derruelle et al., 1999; Anderson & Anderson, 2017).

5.- Conclusión

Con el presente ensayo intenté aportar una nueva mirada al debate sobre las migraciones, las relaciones interculturales y los derechos humanos desde una perspectiva interna del ultramar. Enclavadas en contextos regionales complejos y considerablemente menos desarrolladas en términos económicos y estructurales, las regiones ultraperiféricas de Europa representan territorios de exploración privilegiados para la observación de formas de multiculturalismo y convivencia interétnica, así como dinámicas de resiliencia frente a las desigualdades e injusticias.

A través de un enfoque comparativo e histórico, este estudio pone de relieve la complejidad, las tensiones y contradicciones que animan algunas de estas regiones del ultramar europeo, investigando algunos aspectos relativos a las políticas migratorias y las asimetrías producidas por el ejercicio de derechos profundamente territorializados.

“Estudiar los flujos migratorios en la zona suroeste del océano Índico occidental y los efectos sociales de la departamentalización de Mayotte equivale a analizar, en el espacio y el tiempo, la construcción y las desigualdades de la protección social en esta región, fuertemente condicionada por la historia colonial y poscolonial francesa” (Roinsard 2014: 115, traducción propia).

Las profundas estructuras de diferenciación, heredadas del pasado colonial, continúan configurando los intercambios y las relaciones sociales en las islas de La Reunión y Mayotte,



donde antiguos y nuevos prejuicios e injusticias se entrelazan en contextos poscoloniales que han atravesado transformaciones notablemente distintas en las últimas cinco décadas. El fenómeno de la movilidad de los mahoreses hacia La Reunión —interno a las fronteras francesas de ultramar— constituye un caso micro y periférico que, al evidenciar la necesidad de una gobernanza adaptada a los desafíos específicos que enfrentan estos territorios, resulta revelador de dimensiones clave de tendencias macro y problemáticas de alcance global.

BIBLIOGRAFÍA

Adam de Villiers, Christian (2003). “De l’allogène à la Fête de Lumières : le courant a bien eu du mal à passer”, en R. Lucas (coord.), *Sociétés plurielles dans l’océan Indien. Enjeux culturels et scientifiques*, Paris: Karthala, pp. 53-72.

Anderson, Alan B., Anderson, Kjell (2017). “Conflicting Identities and the Search for the Post-Colonial State in New Caledonia, *Australian Folklore*, 32, pp. 125-152.

Andoche, Jacqueline, Hoarau, Laurent, Rebeyrotte, Jean-François, Souffrin, Emmanuel, (2009). “La Réunion. Le traitement de l’étranger en situation pluriculturelle: la catégorisation statistique à l’épreuve des classifications populaires”, *Hommes & Migrations*, n. 1278, pp. 218-231.

Bertile Wilfrid (2017) « Les Mahorais à La Réunion : Une “immigration subie” de Français en France », *Revue historique de l’océan Indien*, 14, pp. 23-37.

Bertile, Wilfrid (2014). “Où en sont les politiques ultramarines de mobilité ?”, en P. Vitale (coord.), *Mobilites ultramarines*, Paris: Editions des Archives Contemporaines, pp. 35-62.

Black, Julia (2021). *Migration maritime vers l'Europe: Focus sur la route vers les îles Canaries*. OIM, Genève. <https://publications.iom.int/system/files/pdf/maritime-migration-to-europe.pdf>

Bonilla, Yarimar (2015). *Non-Sovereign Futures: French Caribbean Politics in the Wake of Disenchantment*, Chicago: Chicago University Press.

Bonin, Hubert (2017). “Mayotte en crise au cœur d’un espace en crise. Crise de l’identité, crise sociale, crise économique ?”, en H.Bonin, (coord.), *Mayotte en France. Enjeux et tensions*, Paris: Les Indes savantes, pp. 285-309.

Braflan-Trobo, Patricia (2007). *Conflits sociaux en Guadeloupe. Histoire, identité et culture dans les grèves en Guadeloupe*, Paris: L'Harmattan.

Crosby, Alfred W. (2015) [1986]. *Ecological imperialism : the biological expansion of Europe, 900-1900*, New York :Cambridge University Press.

Derruelle, Valérie, Sodter, François (1999). “Les minorités dans la ville : l’immigration des Ni-Vanuatu et des Wallisiens et Futuniens en Nouvelle-Calédonie”, en Gilbert, David, Dominique, Guillaud, Pillon, Patrick (coord.), *La Nouvelle-Calédonie à la croisée des chemins : 1989-1997*, Paris: Société des Océanistes, pp. 271-286.

Favole, Adriano (coord.) (2020). *L’Europa d’oltremare. Culture, mobilità, ambienti*, Milano: Raffaello Cortina Editore.

Favole, Adriano, Giordana, Lara (2018). “Islands of islands: Responses to the centre-periphery fractal model in East Futuna (Wallis and Futuna) and the Belep Islands (New Caledonia)”, *Island Studies Journal*, vol. 13, n. 1, pp. 209-222.

Ferdinand, Malcom (2019). *Une écologie décoloniale, Penser l’écologie depuis le monde caribéen*, Paris : Seuil.

Ferdinand, Malcom., Manglou Mélissa (2021). “Penser l’écologie politique depuis les Outre-mer français”, *Écologie & politique*, n. 63, pp. 11-26.

Gay, Jean-Christophe (2021). *La France d’outre-mer. Terres éparses, sociétés vivantes*, Paris: Armand Colin.

Gay, Jean-Christophe (2018). *Les Outre-mers européens*, Paris: La Documentation française, coll. «La Documentation photographique», n. 8123.

Gay, Jean-Christophe (2017). “L’outre-mer en marge, les marges de l’outre-mer”, *Bulletin de l’association de géographes français*, n. 94-3, pp.436-452.

Ghasarian Christian (1999). “Patrimoine culturel et ethnicité à la Réunion : dynamiques et dialogismes”, *Ethnologie française*, n. 3, pp. 365-374.



Goffman, Erving (2009) [1963]. *Estigma. La Identidad Deteriorada*, Madrid: Amorrortu Editores España S.L.

Hachimi-Alaoui, Myriam, Lemercier, Élise, Palomares, Élise (2013). “Reconfigurations ethniques à Mayotte Frontière avancée de l'Europe dans l'Océan indien”, *Hommes & Migrations*, n. 1304, pp. 59-65.

Hernández González, Manuel (2008). “La emigración canaria a América a través de la historia”, *Cuadernos Americanos*, n. 126, pp. 137-172.

INSEE (2022). “La part des natifs dans la population diminue, mais demeure élevée. Population de La Réunion selon le lieu de naissance depuis 1990”, INSEE Analyses La Réunion, n. 74. <https://www.insee.fr/fr/statistiques/6536241>

Labache Lucette (1999). “Les relations interethniques à la Réunion”, *Cahiers de sociologie économique et culturelle*, n. 31, 1999, pp. 101-115.

Lambek, Michael (2018). *Island in the stream. An ethnographic history of Mayotte*, Toronto: University of Toronto Press.

Live, Yu-Sion (2008). “Les Sinwa de La Réunion : exister au milieu de plusieurs milieux”, *Hommes & Migrations*, n. 1275, pp. 164-172.

Live, Yu-Sion (2003). “Illusion identitaire et métissage culturel chez les «Sinoi» de la Réunion”, *Perspectives chinoises*, n. 78, pp. 61-69.

Lucrèce, André, Ozier Lafontaine, Louis-Felix, L'Étang, Thierry (2009). *Les Antilles en colère. Analyse d'un mouvement social révélateur*, Paris: L'Harmattan.

Marie, Claude-Valentin, Breton, Didier, Crouzet, Maude (2018). “Mayotte : plus d'un adulte sur deux n'est pas né sur l'île”, *Population & Sociétés*, n. 560, pp. 1-4.

Marie, Claude-Valentin, Breton, Didier, Crouzet, Maude, Fabre, Edouard, Merceron, Sébastien (2017). “Migrations, natalité et solidarités familiales. La société de Mayotte en pleine mutation”, INSEE Analyses Mayotte, n. 12. <https://www.insee.fr/fr/statistiques/2656589>

Méjean, Caroline (coord.) (2020). Alimentation et nutrition dans les départements et régions d'Outre-mer, Marseille: IRD Éditions.

Mbembe, Achille (2011). Necropolítica. Madrid: Melusina.

Mehoba, Elsie 2024. “À Wallis-et-Futuna, la population a diminué d'un quart en vingt ans”, INSEE Première, n. 2021. <https://www.insee.fr/fr/statistiques/8272934>

Michalon, Thierry (2009). L'Outre-mer français. Évolution institutionnelle et affirmations identitaires, Paris: L'Harmattan.

Nixon, Rob (2011). Slow Violence and the Environmentalism of the Poor, Cambridge: Harvard University Press.

Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander, Edgardo (coord.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires: CLACSO.

Rageot, Florian (2024). “À Mayotte, la situation sur le marché de l'emploi se dégrade depuis 2019. Enquête emploi à Mayotte en 2023”, INSEE Flash Mayotte, n. 179. <https://www.insee.fr/fr/statistiques/8248702>

Roinsard, Nicolas, (2014). “Des inégalités aux mobilités Outre-mer : une sociologie des migrations dans la France de l'océan Indien (Mayotte, La Réunion)”, en Vitale, Philippe (coord.), Mobilites ultramarines, Paris: Editions des Archives Contemporaines, pp. 95-118.

Roinsard, Nicolas, (2007). La Réunion face au chômage de masse, Coll. « Le Sens social », Rennes: Presses Universitaires de Rennes – PUR.

Sahraoui, Nina (2020). “Mayotte, l'éloignement des femmes enceintes”, Plein droit, n. 124, pp. 39-42.

Santos, Carlota, de Matos, Paulo Teodoro (2013). A demografia das sociedades insulares portuguesas. séculos XV a XXI, CITCEM – Centro de Investigação Transdisciplinar «Cultura, Espaço e Memória.



Schierano, Paola (2021). Da Mayotte a La Réunion. Mobilità, convivenze e fratture in due Oltremare europei (Oceano Indiano), Tesis doctoral en Antropología cultural y social, Università degli Studi di Milano-Bicocca.

Schierano, Paola, (2020). “«Être Mahorais» à La Réunion. Assimilation, résistance et dynamiques ethnogénétiques d'une communauté en transition”, Carnets de Recherches de l'océan Indien, 5, 37-57.

Schierano, Paola, (2024a). “Pomodori e pesticidi. (In)giustizia alimentare, sanitaria e ambientale nelle Regioni ultraperiferiche: il caso di Mayotte”, Archivio Antropologico Mediterraneo, XXVII, 26, 1. <https://journals.openedition.org/aam/8122>

Schierano, Paola, (2024b). “I giovani maoresi e la mobilità. La sfida dell'istruzione tra vecchie e nuove disuguaglianze”, Archivio Antropologico Mediterraneo, XXVII, 26, 2. <https://journals.openedition.org/aam/9351>

Seguin, Sébastien, Touzet, Claude (2022). “Deux déménagements sur trois sont de courte distance Les migrations résidentielles à La Réunion de 2010 à 2019”, INSEE Analyses Réunion, n. 67. <https://www.insee.fr/fr/statistiques/6203918>

Taglioni, François (2006). “Les petits espaces insulaires face à la variabilité de leur insularité et de leur statut politique”, Annales de géographie, 652/6, pp.664-687.

Vergès, Françoise (2008). “La Réunion : un modèle de vivre ensemble”, Hommes & Migrations, « L'interculturalité en débat, Hors-Série », pp. 20-29.

Vitale, Philippe (coord.) (2014). Mobilités Ultramarines, Paris: Éditions des Archives Contemporaines.

ⁱ Las Regiones ultraperiféricas (RUP) de la Unión Europea son nueve y se encuentran distribuidas en el océano Atlántico, en el Caribe, y en el océano Índico: Guadalupe, Guayana Francesa, Martinica, San Martín, Mayotte, y Reunión (pertenecientes a Francia), las Islas Canarias (España), Azores y Madeira (Portugal).

ⁱⁱ Ministerio del Interior, 2025, “Inmigración irregular 2024”. https://www.interior.gob.es/opencms/export/sites/default/galleries/galeria-de-prensa/documentos-y-multimedia/balances-e-informes/2024/24_informe_quincenal_acumulado_01-01_al_31-12-2024.pdf

ⁱⁱⁱ En 2023, más de la mitad de los migrantes interceptados en las fronteras de las Islas Canarias procedían de Marruecos, y aproximadamente uno de cada cinco de Senegal y Malí. V. Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), 2024, “Situación en la frontera sur - Informe 2024”. https://www.cear.es/wp-content/uploads/2024/06/CEAR_INFORME_2023-4-Frontera-Sur.pdf

^{iv} Caminando Fronteras, 2025, “Derecho a la Vida 2024”, Informe. https://caminandofronteras.org/wp-content/uploads/2024/12/DALV2024_ES-WEB.pdf

^v En 2023, se registraron 17,048 en Francia continental frente a cerca de 24,467 expulsiones en Mayotte. <https://www.immigration.interieur.gouv.fr/Info-ressources/Etudes-et-statistiques/Les-chiffres-de-l-immigration-en-France/Lutte-contre-l-immigration-irreguliere>

^{vi} “Centre et locaux de rétention administrative”, Rapport national et local 2023. <https://www.lacimade.org/wp-content/uploads/2024/05/Rapport-retention-annee-2023.pdf>

^{vii} Los Países y Territorios de Ultramar (PTU) son territorios insulares asociados a la UE que disponen de formas particulares de autonomía con respecto al Estado del que dependen: Nueva Caledonia, Wallis y Futuna, Polinesia Francesa (Francia); Groenlandia (Dinamarca); Aruba, Curaçao, Sint Maarten, Bonaire, Sint Eustatius, Saba (Reino de los Países Bajos).

^{viii} Godos: pueblo germánico protagonista de saqueos e invasiones durante la época medieval.

^{ix} Las reflexiones expuestas en este trabajo se derivan de una prolongada experiencia etnográfica realizada entre septiembre de 2018 y diciembre de 2019 en La Réunion y en Mayotte, orientada a la elaboración de una tesis doctoral en Antropología cultural y social en la Universidad de Milán-Bicocca (Schierano, 2021).

^x Perzo, Anne, “Revalorisation du RSA qui reste inférieur de moitié au montant national”, Le Journal de Mayotte, 1 mayo 2024. <https://lejournaldemayotte.yt/2024/05/01/revalorisation-du-rsa-qui-reste-inferieur-de-moitie-au-montant-national/>

^{xi} El permiso de residencia territorializado es una medida migratoria específica de Mayotte que prohíbe a sus titulares desplazarse libremente tanto hacia la Francia metropolitana, como hacia otro departamento francés de ultramar. Esta restricción está prevista en el artículo L. 832-2 del Código de Entrada y Estancia de Extranjeros y del Derecho de Asilo (CESEDA), que establece que los permisos de residencia otorgados en Mayotte son válidos exclusivamente en dicho departamento. Este permiso tiene una validez limitada, generalmente anual, y es renovable sin límites, cuando se mantenga el cumplimiento de los criterios requeridos por parte del titular.

^{xii} Morisseau, Lisa, “C'est toujours l'impasse pour les étrangers en attente de régularisation”, Mayotte Hebdo, 14 marzo 2025. <https://www.mayottehebdo.com/actualite/immigration/cest-toujours-limpasse-pour-les-etrangers-en-attente-de-regularisation/>

^{xiii} « Saint-Denis : une centaine de manifestants veut la fin de la "délinquance importée de Mayotte" », Imaz Press, 25 enero 2025. <https://imazpress.com/actus-reunion/saint-denis-manifestants-fin-delinquance-importee-mayotte>

^{xiv} V. Goreau-Ponceaud, A. Corbet A., “À La Réunion, des Sri Lankais victimes des déficiences de la politique migratoire”, The Conversation, 12 noviembre 2023. <https://theconversation.com/a-la-reunion-des-sri-lankais-victimes-des-deficiences-de-la-politique-migratoire-216293>

^{xv} “Les Mahorais installés à La Réunion sont moins nombreux qu'on le croit”, Le Journal de Mayotte, 17 noviembre 2016. <https://old1.lejournaldemayotte.com/2016/11/17/les-mahorais-installes-a-la-reunion-sont-moins-nombreux-quon-le-croit/>

^{xvi} Préfecture de La Réunion (2024). “Le bilan de la sécurité à La Réunion. Dossier de presse - Année 2023”, <https://www.reunion.gouv.fr/contenu/telechargement/41443/310376/file/Dossier%20de%20presse%20-%20S%C3%A9curit%C3%A9%202023.pdf>

^{xvii} Wallisianos y futunenses: personas originarias de Wallis y Futuna, territorio francés de ultramar ubicado en el océano Pacífico.

^{xviii} “Population, ménages et logement par province, en 2019”, Nouvelle Calédonie - Recensement 2019. <https://www.isee.nc/population/recensement>